25 AÑOS DE VIDA Y REALIZACIONES DEL REGIMEN ESPAÑO

Un cuarto de siglo de política agraria

Más de 25.000 millones de pesetas en crédito fueron movilizados en ayuda del agricultor español

Medio millón de hectáreas de nuevos regadíos y centenar y medio de nuevos pueblos, han modificado la fisonomía agronómica de España. De 4.000 a 56.000 tractores. Setenta mil familias instaladas en las tierras colonizadas. En treinta veces ha aumentado la producción del algodón

Por Enrique Torres

Cuando el 14 de abril de 1931 España modificó oficialmente su nombre para convertirlo en adjetivo de República, el campo español, con esa intuición que suele caracterizarle, se dio cuenta en seguida de que aquel cambio de régimen, fraguado al amparo de una falsa victoria electoral que días antes se había mufiido en los comicios de las grandes concentraciones urbanas, no podría señalar nunca la hora de su redención social y económica. Poco tiempo había falta para confirmar esta sospecha. El espíritu demagógico que sólo permitía ver en la empresa agrícola una reminiscencia feudal de señorío y latifundio y en el medio rural la rémora de todo progreso, se desató contra ese gran sector de la sociedad española, raíz y reserva de las más puras tradiciones. Fincas invadidas, cosechas incendiadas, repartos arbitrarios de tierras, ensayos colectivistas, odios y venganzas y devaluación de la propiedad rústica, fueron el balance de estos años de anarquía y de falta de convivencia.

Por eso nada tiene de extraño que cuando hace ahora veinticinco años, España, fatigada y maltrecha, se dispuso a intentar en un esfuerzo supremo la manera de salir de aquella situación angustiosa, fuera el campo quien primero acudiese a prestarla su incondicional ayuda. Todos sabemos lo que representó en las horas iniciales de confusión de lucha, aquel generoso voluntariado que abandonando las eras donde aún crujía la parva bajo el peso del trillo, cambió el horquillo por el fusil para salir a enfrentarse con el enemigo que ya escalaba los pichachos de la cordillera cantábrica y las cumbres de Somosierra y Guadarrama o que avanzaba por las llanuras del Ebro. Geográfica, estadística y anecdóticamente, la historia nos demuestra el papel decisivo que el medio rural desempeñó en la consecución de la Victoria, y aún después en la etapa de la paz. Dos provincias eminentemente agrícolas ostentan hoy en su escudo el preciado galardón de la Cruz Laureada de San Fernando.

POLITICA INTEGRAL Y REVISION HISTORICA

Todo esto justifica en gran parte la preocupación que desde el primer momento sintió el nuevo Estado por una política agraria capaz de afrontar problemas multiseculares en la historia del agro español. El fracaso de los esporádicos intentos anteriores, desde la desamortización hasta la pretendida reforma agraria republicana, confirmaban, en síntesis, que esta política tenía que ser integral y proceder a la revisión histórica de las causas que habían planteado la llamada cuestión agraria, de la que eran principales factores, de una parte, la vigente estructura de la propiedad rústica (latifundio, minifundio y dispersión parcelaria) y de otra la baja productividad del suelo (atraso de los medios de explotación y escasa proporción del regadío sobre la superficie cultivable), sin olvidar ni la deforestación que aceleraba el proceso erosivo y privaba a España de otra vieja fuente de riqueza (la forestal), ni las limitaciones que el medio físico (régimen pluviométrico, temperatura, vientos, heladas, altitudes y composición geológica y química del suelo, imponían a todo programa ambicioso como éste que tratase de buscar semejanzas con los llevados a cabo en otros países.

La situación en que quedó la economía española al terminar la guerra civil, las dificultades que a nuestro tradicional comercio creó la segunda guerra mundial, el bloqueo de que fuimos objeto más tarde, los tristes años de la sequía, retrasaron la ejecución de estos planes. Ante unos índices de producción más bajos que los de la anteguerra, fue preciso agotar los límites de la superficie cultivable e intervenir las cosechas para asegurar un mínimo de abastecimiento nacional de artículos de primera necesidad a precios conjugables con el valor adquisitivo de los salarios medios. Y si bien algunos cultivos no intervenidos como el de la vid compensaron a muchos agricultores de la crítica situación, el panorama agrícola de este período no fue precisamente halagüeño para la mayoría. La reivindicación de España en el exterior, el cambio de signo de nuestra meteorología y la revalorización aunque lenta de los productos del campo, cerraron esta etapa en la que el principal objetivo vino a ser el aumento de la producción, para abrir otra cuya meta estaba en la mejora del rendimiento.

LA INFLUENCIA DEL CREDITO

Sin embargo, la tarea a emprender requería una fuerte inversión de capitales y estaba condicionada en un principio al desarrollo de la economía en general y especialmente de la industrialización. Dado que el agricultor español no se hallaza en condiciones de autofinanciar la mejora de sus explotaciones por el bajo índice que arrojaba la renta agrícola, el Estado, antes poco generoso, se comprometió a ayudarle mediante la intensificación del crédito. De este modo se puso en marcha un mecanismo que había de contribuir decisivamente en la mejora del campo español. Maquinaria, aperos, abonos, semillas selectas, pequeños regadíos, electrificaciones, abastecimiento de aguas, abrevaderos, secaderos, graneros y otras obras que de otra manera difícilmente se hubieran podido realizar, vinieron a enriquecer la empresa agrícola y la vida rural gracias al crédito. De 25.000 a 30.000 millones de pesetas fueron movilizados con este fin en el curso de estos años, por el Servicio de Crédito Agrícola, el Instituto Nacional de Colonización, el Servicio Nacional del Trigo y otros organismos. Y de 4.000 tractores con que contaba el Parque Nacional de Maquinaria Agrícola en 1936, se pasó a 56.000 en 1960; de 4.000 motores fijos y de gasolina, 900 de aceite pesado y poco más de 5.000 eléctricos, a 65.000, 16.000 y 45.000, respectivamente, y de 335 cosechadoras y 5.000 trilladoras, a 4.400 y 20.000. Solamente el consumo de abonos se multiplicó por cuatro, la renta agrícola subió en 40 por 100 y el rendimiento medio conjunto mejoró entre un 25 y un 30 por 100 sobre lo que era al comenzar la guerra.

Claro es que a este aumento de la productividad contribuyeron también otros factores como la colonización de las grandes y pequeñas zonas, la concentración parcelaria y los servicios de capacitación y extensión agrícola. En sus veinte años de actuación el Instituto (que en 1939 vino a sustituir al antiguo de Reforma Agraria y que fue reformado en 1947) colonizó 400.000 hectáreas con un volumen de obras que pasó de los 3.000 millones de pesetas; instaló a cerca de 70.000 colonos y obreros con sus familias, levantó centenar y medio de pueblos, concedió más de 100.000 préstamos a bajo interés y llegó a dominar con sus obras una superficie de un millón de hectáreas, al tiempo que el Servicio de Concentración alcanzaba también, a finales de 1960, una superficie determinada de 1'42 millones de hectáreas de 122 partidos judiciales, 939 pueblos y 31 provincias, después de haber concentrado la propiedad dispersa en 109 términos municipales, en algunos de los cuales la mejora del rendimiento llegó a representar el 250 por 100.

Medio millón de hectáreas de secano pasaron a convertirse en regadío gracias a los grandes planes coordinados sobre extensas zonas como los del Alto Aragón y Cataluña, Las Bárdenas, Badajoz, Jaén y otras comarcas de Andalucía, Levante, Extremadura y Castilla, o a las obras realizadas en millares de términos municipales donde, en cooperación con la Obra Sindical de Colonización, se llevó a cabo otra importante labor social: la de la multiplicación de los huertos familiares.

CAMBIO DE MENTALIDAD

Sería pretencioso tratar de hacer un balance exhaustivo de estos veinticinco años de política agraria dentro del limitado espacio que permite un reportaje. Al lado de estas cifras podrían citarse muchas más, desde las que compendiasen la fecunda labor legislativa que hoy forma un verdadero derecho agrario (leyes de colonización, arrendamientos rústicos, concentración parcelaria, permutas forzosas, unidades mínimas de cultivo, fincas manifiestamente mejorables, montes) hasta la obra de repoblación forestal y de defensa del suelo, que ha ensanchado la mancha verde de nuestros bosques en cerca de millón y medio de hectáreas de monte o de márgenes fluviales y que está levantando una barrera a la erosión en los arenales y marismas de la baja Andalucía.

El aumento de nivel de vida alimenticio de los españoles es fruto de esta mejora general agropecuaria. Como el consumo de aceite (cuya superficie de cultivo ha habido que aumentar), subieron también los de carne, leche, huevos, azúcar, frutas y hortalizas, cubiertos en su mayoría por la producción nacional, lo mismo que ocurrió con determinadas materias primas para la industria procedentes del sector agrario: tabaco, algodón y otras fibras textiles vegetales. De sobra es conocida la cifra espectacular de la producción media actual de algodón, treinta veces superior a la de hace cinco lustros y gracias a la cual hemos llegado a cubrir en cosechas normales un 70 por 100 de la demanda interior de la industria algodonera con el consiguiente ahorro de divisas.

Un contacto cada vez mayor entre el técnico y el campesino, bien por medio del intercambio de las visitas o de las consultas realizadas a las Jefaturas Agronómicas y Centros de Extensión Agrícola, bien a través de los cursillos y de planes de enseñanza en las Escuela de Capacitación, han estimulado el espíritu renovador de los medios rurales. Nunca como ahora la prensa y la radiodifusión han cooperado tanto a la educación y mejora del medio rural. A la mentalidad individualista del viejo agricultor español que, víctima de antiguos desengaños, juzgaba con resabios justificados la presencia en el campo del Estado liberal, ha sucedido ese espíritu asociativo que tan espléndidamente se manifiesta ahora en millares de cooperativas y hermandades agrícolas y ganaderas, llamadas en el futuro a desempeñar un importantísimo papel. Una confianza cada vez mayor impulsa hoy al hombre del campo a pedir consejo a los organismos y servicios oficiales. El Estado no está ya personificado exclusivamente en el instrumento fiscal, en el recaudador de contribuciones.

El campo ha dejado de ser la cenicienta de la economía nacional para convertirse en una de las primeras preocupaciones públicas y sociales. Sociólogos, juristas, economistas y técnicos en general de todas las especialidades, trabajan en el estudio de los problemas agrarios y aportan datos y soluciones. La investigación agronómica y forestal ha entrado en un proceso de eficacia nunca superado en España. Hace un cuarto de siglo hubiera parecido imposible, por ejemplo, pensar siquiera en extender al campo los modestos beneficios que entonces suponía la Seguridad Social. Hoy este cambio de mentalidad ha hecho posible convertir en realidad esta vieja aspiración del peonaje agrícola. Hasta el hombre de la calle de la gran ciudad ha superado aquella concepción de subestimación social que aplicaba al hombre del campo, del mismo modo que éste ha roto con viejos prejuicios que le separaban de la vida urbana.

NIVEL DE VIDA

En realidad sería difícil determinar si lo material ha superado a lo psicológico en este proceso de transformación que se está operando en los medios rurales. Convengamos en que a esta metamorfosis ha contribuído mucho la penetración exterior de nuevos modos de vida, osbre todo a partir de la última guerra mundial, y el impulso dado a nuestro desarrollo económico especialmente con la industrialización, que tanto ha de favorecer la solución de los problemas agrícolas, entre ellos el de la reducción de la actual población activa que trabaja en el campo.

Al campo está llegando la cultura y el pequeño confort de la ciudad. Sorprende a veces descubrir en el apartado caserío, en la torre, en el cortijo o en la masía, no sólo el (scooter", sino la lavadora, el frigorífico, el aspirador, el turmix o la afeitadora eléctrica y hasta el televisor. Y satisface encontrarse en el tren, en el autocar, en la playa de modo o en el hotel, a muchas de esas familias que antes difícilmente abandonaban su rincón lugareño y que hasta temían el contacto con el mundo exterior.

Pero no nos engañemos demasiado con estas observaciones. Todo ésto no es más que el comienzo, porque es mucho más lo que queda por hacer todavía. El programa no sólo arrastra el retraso inevitable que crearon las apuntadas dificultades, sino que cada día gana en extensión e intensidad con nuevas aportaciones. Diríase que a fuerza de estudio, de trabajo y de buena voluntad, estamos descubriendo poco a poco una España que nos era desconocida y que se nos ofrece llena de posibilidades. Es el premio al esfuerzo, a la paz y la unidad que hemos sabido ganar a costa de grandes y de pequeños sacrificios.

No es un tópico afirmar que la fisonomía del campo español está cambiando, pues el paisaje antes desolado de nuestras estepas y encinares se humaniza; que sobre esas tierras recién colonizadas, se están formando poco a poco una vida rural nueva y esperanzadora gracias a que España, antaño colonizadora por excelencia de otros mundos, ha emprendido ahora la tarea de colonizarse a sí misma.

Quienes con un espíritu objetivo hayan recorrido la geografía española, rectificada hoy por la mano del hombre, tienen que rendir tributo a la verdad. Podrá sentirse la impaciencia, pero lo que no cabe es la apatía, el desengaño, máxime si se compara esto de ahora con aquello de ayer.

Por ventura la España de hoy cada vez se va pareciendo menos a la España de hace medio siglo, y sobre todo a aquella trágica España de hace veinticinco años, que despedimos un 18 de Julio para sepultarla en el pasado triste de nuestra historia. El campo español puede enorgullecerse de ello, porque gracias a su generoso esfuerzo en las horas difíciles ha sido posible conquistar estas posiciones clave de nuestra prosperidad presente y futura.

En dieciséis años, las carreteras españolas estarán a la altura de las mejores de Europa

Este año se invertirán en mejorarlas 3.600 millones de pesetas

Por A. J. González Muñoz

Ayer fue el ferrocarril; ahora, es la carretera. En España, en los últimos años, más del setenta por ciento de nuestros visitantes han preferido la carretera a cualquier otro medio de transporte. El transporte por carretera ha aumentado apreciablemente desde el año 1941, que pasó de los 1.500 millones de toneladas-kilómetro, a más de ocho mil millones de toneladas-kilómetro del año 1960. En el año 1953, circulaban por nuestra red de carreteras 324.416 vehículos de cuatro ruedas y 375.635 motocicletas; en 1960, el número de los primeros alcanzó a 370.906 y a 419.090 las segundas. Dentro de cinco años, el incremento previsible del parque rodado llegará a los 518.394 vehículos de cuatro ruedas y a 551.013 motocicletas, previéndose para 1970, para los primeros, 724.500, e igual cifra para los segundos. Solamente desde 1955 a 1960, el incremento del parque de cuatro ruedas ha sido del 65 por 100, lo que representa una tasa anual de más del 13 por 100.

Todas estas cifras obligan a una pregunta: ¿están nuestras carreteras preparadas para este tráfico rodado? Ahí van las respuestas, que son variadas: se encuentran en mal estado el 30 por 100 de las carreteras nacionales; por igual situación atraviesan el 51 por 100 de las comarcales, el 78 por 100 de las locales y el 54 por 100 de la red general a cargo del Estado. Para remediar con la urgencia posible que la situación presente requiere, se invertirán en este año de 1961 la cifra de 3.600 millones de pesetas para reparación de carreteras. En cuatro trienios, que comienzan el 1 de enero del año próximo, se invertirán 80.000 millones de pesetas para desarrollar el plan general de carreteras.

Nuestras carreteras están abandonadas por mil causas varias: porque no hubo presupuesto para repararlas y porque en esta lucha de carreteras y el vehículo, la carretera siempre irá detrás. Ruedan sobre ella camiones de mucho tonelaje, que aumentan contínuamente en capacidad de carga y en número. Las carreteras hay que hacerlas con una amplia visión del futuro del tráfico, lo que equivale a tener que sustituir el firme y el trazado de casi toda nuestra red. No queda, pues, más remedio que ir adaptando con los medios que se cuentan las carreteras al tráfico moderno.

Las inversiones llevadas a cabo en la red de carreteras del Estado han ascendido de 199 millones de pesetas en 1940, a esos 3.600 millones del año [illegible]. La longitud de las carreteras del Estado ha aumentado [illegible] de 3.000 kilómetros. Donde se han concentrado las mayores [illegible] zaciones ha sido en la mejora [illegible] zación de las carreteras principales del país, que abarcan en su conjunto el 80 por 100 del tráfico total. Sólo en el quinquenio del Plan de Modernización de Carreteras [illegible] se suprimieron ochenta pasos a nivel; se rectificaron trazados en 216 variantes; se [illegible] joraron setenta y siete [illegible] por núcleos urbanos y [illegible] tes reforzados y reformados cienden a ciento cuarenta [illegible] tro. Se han colocado [illegible] de contención de firmes, [illegible] sanches en dos mil quinientos cincuenta y siete kilómetros, mil seiscientos sesenta [illegible] tros han sido dotados de asfálticos; se colocaron [illegible] rados en setecientos cuarenta cinco kilómetros y hormigonado ciento cuarenta y siete, y balizado tres mil doscientos setenta y tres kilómetros.

El año próximo, en que se iniciará el plan general de carreteras, dividido en cuatro que se desarrollará en diez años. Al cabo de ese plan las carreteras españolas se habrán a la altura de las mejores de Europa. En el primer cuatrienio el plan se encamina a la terminación de las obras, cuyo desdoro temporal sea anticipado, activando la terminación de las que tengan plazos de ejecución inconvenientemente largos. Señalización y balizamiento, conservación y mejora de los firmes. Mejoras en las curvas localizadas de poco coste y gran rendimiento, especialmente en los puntos singulares donde se producen frecuentemente accidentes de circulación o se reduce la capacidad de tráfico. Refuerzo y construcción de puentes en condiciones de resistencia insuficiente. Construcción de aquellos tramos de carreteras que [illegible] en servicio circuitos ya cumplidos en su mayor parte. Modernización de aquellos tramos que, una vez cumplidas las condiciones anteriores, aparezcan como más urgentes. Plazo de todo esto: cuatro años; doce años según los cálculos técnicos y pronósticos del Ministerio de Obras Públicas, las carreteras españolas podrán compararse con las mejores de Europa.

Representante para Extremadura
DON JUAN GUERRERO L[illegible]
Avda. Cervantes, 18. Cáce[illegible]

Sólo 10.400 ptas.
(impuestos aparte)

hogel

Modelos con capacidades de 50 y 110 litros, exigidas por la gran mayoría de las amas de casa

- Funcionan automáticamente
- Son totalmente silenciosos
- Obtienen el máximo rendimiento congelador
- Consumen el mínimo
- Carecen de averías

...¡y todo su espacio interior es perfectamente aprovechable!

FRIGORIFICOS

Fabricados por:
Manufacturas Metálicas Madrileñas S.A.

¡Sólo cuesta 6.900 PTS! (IMPUESTOS APARTE)

DELEGACION PARA ANDALUCIA OCCIDENTAL Y EXTREMADURA:
Plaza Nueva, 19 y 20 - TELS. 24147 y 21765 - Sevilla

Pub Ruescas